

ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LA EDUCACIÓN Y LA CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN. ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE ARGENTINA, BRASIL, CHILE Y MÉXICO, 2000-2009

HIDALIA SÁNCHEZ PÉREZ

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación

RESUMEN: El presente es un estudio comparativo y transversal que pretende mostrar el cambio en las relaciones que se establecen entre la educación y las condiciones y calidad de vida de la población en Argentina, Brasil, Chile y México, durante el periodo 2000-2009. Se retoma la información de las bases de datos del SITEAL. El análisis comprende seis indicadores sobre condiciones de vida de la población y siete referidos a la participación en actividades productivas. Los resultados muestran que si bien la población con mayores niveles de escolaridad mantiene una cierta ventaja

con respecto a los grupos menos escolarizados, esta situación varía no sólo entre los países, sino también al interior de los mismos, a lo largo de la década. Ello, aporta evidencias en el sentido de que pese al incremento en los niveles de escolaridad de la población, existen diversos factores contextuales que inciden en un mayor o menor impacto de la educación en el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

PALABRAS CLAVE: Niveles de escolaridad, Clima educativo, Calidad de vida, Educación comparada.

Introducción

Diversas teorías sobre el desarrollo, atribuyen a la educación un rol central tanto para el crecimiento económico como para el bienestar social y la calidad de vida de la población. En un contexto en que se han registrado importantes avances en el acceso a la educación, cabría esperar que la población aumentara sus niveles de bienestar; sin embargo, en varios países que han experimentado progresos importantes en educación, se ha observado que la desigualdad entre los miembros de la sociedad se mantiene. Ello, permite considerar que entre los países, e incluso al interior de los mismos, deben existir determinadas condiciones contextuales que posibilitan que el aumento de la escolaridad contribuya más eficazmente al mejoramiento de la calidad de vida. Asimismo, el avance en los niveles de escolarización supone que las relaciones entre la educación y diversos indica-

dores de la calidad de vida de la población han experimentado cambios. Convendría analizar, por tanto, si dichas relaciones se conforman de la misma manera.

El objetivo del trabajo, por tanto, consiste en analizar el cambio en las relaciones que se establecen entre la educación y la calidad de vida de la población en Argentina, Brasil, Chile y México, durante el periodo 2000 a 2009. Para ello, se retoma información proveniente de las bases de datos del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). El trabajo se divide en cuatro apartados: en el primero, se destaca de manera sucinta el papel que se atribuye a la educación en el desarrollo, con énfasis en la perspectiva de ampliación de las capacidades humanas propuesta por Sen; enseguida, se expone la metodología y los indicadores incluidos en el análisis, cuyos resultados se presentan en el tercer apartado. Finalmente, se exponen algunas consideraciones finales.

El papel de la educación en el desarrollo

Si bien, gran parte de los trabajos de investigación que se han llevado a cabo para analizar el papel de la educación en el desarrollo se han centrado en mostrar la relevancia del capital humano en el crecimiento económico, el estudio de las relaciones entre la educación y la sociedad ha generado una amplia literatura sobre los impactos de la educación en diversos ámbitos de la vida social. En el ámbito demográfico, por ejemplo, se han documentado ampliamente las relaciones existentes entre la escolaridad y la salud, la fecundidad, la esperanza de vida, la moderación del crecimiento demográfico (Psacharopoulos y Woodhall, 1987; Castro 1995). En el ámbito social, se han encontrado evidencias entre la escolaridad, la transmisión de la pobreza y la movilidad educativa intergeneracional (CEPAL, 2000). En el ámbito económico, diversas investigaciones han puesto de manifiesto las relaciones existentes entre la escolaridad y los ingresos que perciben los individuos en el mercado laboral, las ocupaciones que desempeñan, su participación en la fuerza laboral, el umbral educativo necesario para evitar la pobreza, etc. (Muñoz, et al, 2004)

Como resultado de estas investigaciones, el incremento de la escolaridad ha estado asociado con la expectativa de una mejora en la calidad de vida de la población. Derivado de ello, en los recientes enfoques sobre el desarrollo se destaca la conveniencia de mejorar la educación para alcanzar múltiples metas y no sólo las referidas al ámbito económico “La educación –especialmente del tipo que enfatiza el pensamiento crítico y científico–

puede ayudar también a formar a los ciudadanos para participar más efectiva e inteligentemente en las decisiones públicas” (Stiglitz, 1998:49).

En especial, la noción de desarrollo humano, que deriva de las aportaciones teóricas de Amartya Sen, redimensiona el papel de la educación en estos procesos, tanto porque valoriza a la educación como el factor más vinculado a la gestación de oportunidades como porque aún siendo la educación un factor decisivo para el desarrollo humano, no debe concebirse de manera aislada y sectorial (Demo, 2001).

Para Sen (2000), el éxito de una economía y de una sociedad no puede separarse de las vidas que tienen los miembros de la sociedad, ni de la libertad real de que disfrutan. Pero la idea del desarrollo centrado en las libertades humanas, implica no sólo que los seres humanos tengan libertad para hacer lo que juzgan que tiene valor, sino también contar con las oportunidades o condiciones para ello; por lo que la libertad no es solamente un objetivo del desarrollo, sino también un medio crucial para alcanzarlo. Esto es, las libertades que la gente disfruta dependen también de otros factores determinantes, tales como las instituciones sociales (por ejemplo, las instalaciones para la educación y el cuidado de la salud), las oportunidades económicas (por ejemplo, las condiciones del mercado laboral, las retribuciones salariales), así como también los derechos políticos y civiles (por ejemplo, la libertad de participar en la discusión y el escrutinio públicos) (Sen, 1999).

Estas oportunidades son, en gran medida, mutuamente complementarias y tienden a reforzar la posibilidad de alcanzar y usar otras. Sin embargo, para ello es menester contar también con las condiciones que permitan a los individuos hacer uso de las mismas para el desarrollo personal. Así, por ejemplo, la educación y el empleo remunerado de las mujeres no sólo incrementa su poder de decisión en relación con el tamaño de las familias, sino que también puede incidir en la reducción de las desigualdades de género (Sen, 2002).

Bajo este enfoque, la expansión de las capacidades del ser humano reviste tanto una importancia directa como indirecta para la consecución del desarrollo. “Indirectamente, tal ampliación permitiría estimular la productividad, elevar el crecimiento económico, ampliar las prioridades del desarrollo, y contribuiría a controlar razonablemente el cambio demográfico; directamente, afectaría el ámbito de las libertades humanas, el bienestar social y la calidad de vida tanto por sus valores intrínsecos como por su condición de elemento constitutivo de las mismas” (Sen, 1997:13).

La ampliación de las capacidades humanas, vía la educación, es de naturaleza adicional y acumulativa en lugar de alternativa a la actual noción de capital humano; por lo que el proceso de desarrollo no puede ser independiente de dicha ampliación, dada la importancia de ésta a nivel intrínseco e instrumental. Por lo tanto, la educación se concibe como una *capacidad* básica y, como tal constituye, conjuntamente con las oportunidades que pueda brindar el contexto social, una posibilidad para la población de acceder a mayores niveles de bienestar. En este sentido, la educación al mismo tiempo que constituye un elemento de la calidad de vida, contribuye a su mejoramiento.

Metodología

El presente es un estudio comparado de carácter transversal sustentado en la información disponible en las bases de datos del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). El análisis se centra en Argentina, Brasil, Chile y México, cuya selección obedece al nivel de desarrollo educativo: alto (Argentina y Chile) y medio (Brasil y México), además de ser las economías más grandes de la región.

La comparación comprende el análisis de las relaciones que se establecen entre los hogares según clima educativo (bajo, medio y alto) y las condiciones de vida de la población, por una parte, y las relaciones entre los sujetos con diferentes años de escolaridad y su inserción en el mercado laboral, por la otra. La información reportada corresponde a *circa* los años 2000, 2003, 2006 y 2009, a fin de identificar las tendencias observadas durante el periodo.

INDICADORES*		
Educación	Condiciones de vida	Participación en actividades productivas
Años de estudio en rangos:	CONDICIONES DE VIDA	PARTICIPACIÓN ECONÓMICA
- 0 a 5 años	- porcentaje de hogares con ingresos per cápita familiares en el 30% más bajo.	• tasa de actividad
- 6 a 9 años		• tasa de desocupación
- 10 a 12 años	- porcentaje de hogares con ingresos per cápita familiares en el 30% más alto.	• tasa de sobreocupación (más de 45 hs)
- 13 años y más		
Clima educativo (el promedio de años de escolaridad alcanzado por los miembros de 18 años y más del hogar)	- porcentaje de hogares con hacinamiento crítico.	CATEGORÍA OCUPACIONAL Y CALIDAD DEL EMPLEO
	- porcentaje de hogares en viviendas deficitarias.	• porcentaje de trabajadores del sector informal.
	- porcentaje de hogares sin distribución interna de agua.	• porcentaje de asalariados precarios
- Bajo: es inferior a 6 años.	- porcentaje de hogares sin desagüe cloacal a red pública.	INGRESOS LABORALES
- Medio: oscila entre 6 y menos de 12		- porcentaje de ocupados con ingresos en el 30% más bajo.
- Alto: es de 12 o más años.		- porcentaje de ocupados con ingresos en el 30% más alto.

* La descripción de los indicadores puede consultarse en: <http://www.siteal.iipe-oei.org>

Resultados

Bajo la perspectiva de Sen, la educación al mismo tiempo que constituye un elemento de la calidad de vida, contribuye a su mejoramiento, por lo tanto, conviene presentar un panorama sobre los principales avances que se han registrado en materia educativa, durante la presente década.

Como se muestra en el Cuadro 1, prácticamente se ha logrado la universalización de la educación primaria y secundaria en todos los países, con porcentajes que se sitúan cerca del cien por ciento entre los niños de 6 a 14 años de edad, con excepción de México donde aún hay un 8% de adolescentes que no asisten a la educación secundaria. En educación preescolar, el mayor avance en las tasas de escolarización de los niños de 5 años corresponde a Argentina, Chile y México, países donde 9 de cada 10 niños son atendidos en este nivel. Las oportunidades de acceso a la educación media superior son más favorables en Chile con una tasa de escolarización del 91% y menos favorables en México con sólo 65% de jóvenes inscritos en este nivel educativo. A su vez, la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que acceden a la educación superior es mayor en Argentina y Chile, con tasas de escolarización alrededor del 40%, en tanto que Brasil y México presentan menores porcentajes de jóvenes inscritos en una institución de educación superior, 30% y 28%, respectivamente.

Cuadro. 1 Tasa de escolarización de la población, según edad, 2000-2009

Edad	Argentina		Brasil		Chile		México	
	2000	2009	2000	2009	2000	2009	2000	2009
5 años	73.7	95.8	65.9	84.5	71.8	90.3	85.2	93.9
6 a 8 años	99.1	98.7	93.1	96.9	97.9	98.6	96.0	98.1
9 a 11 años	99.2	98.1	97.9	98.8	99.3	99.5	97.1	98.4
12 a 14 años	97.8	97.6	95.0	97.0	97.9	98.7	88.8	91.6
15 a 17 años	85.2	86.9	81.1	85.2	87.8	91.4	57.9	65.3
18 a 24 años	45.4	43.8	34.0	30.3	36.4	41.6	26.5	28.4

Fuentes: IYPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Este mejoramiento de la calidad de vida de la población, vía la ampliación de oportunidades de acceso a la educación, debería tener, a su vez, un impacto positivo en otros componentes de la calidad de vida. El análisis que se presenta a continuación tiene el propósi-

to de mostrar evidencias sobre las relaciones que se establecen entre la educación y diversos indicadores referidos a las condiciones de vida y al tipo de participación de la población en actividades productivas.

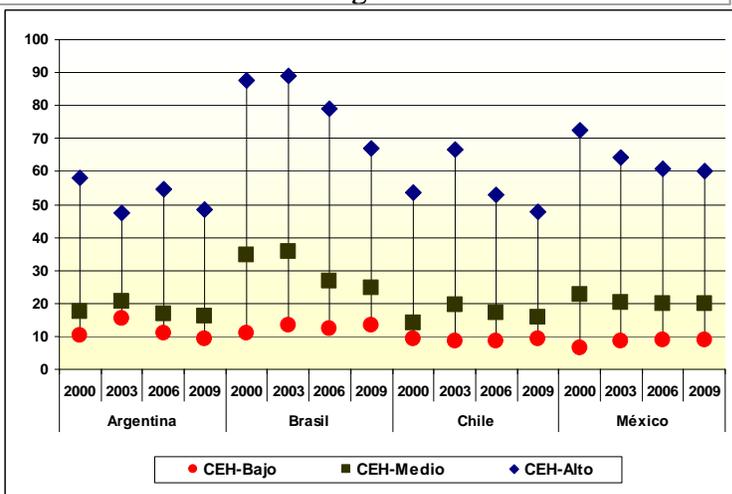
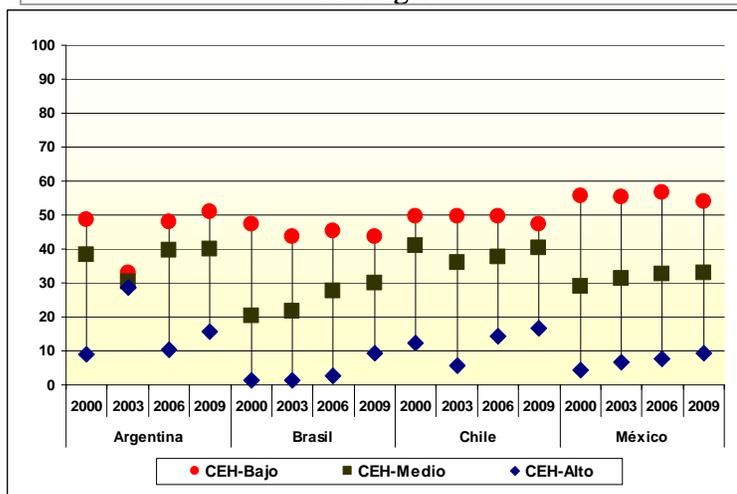
Condiciones de vida

Las figuras 1 y 2 muestran los porcentajes de hogares, según clima educativo, cuyos ingresos familiares se sitúan en el 30% más bajo y en el 30% más alto de la distribución del ingreso o consumo. Dos aspectos destacan en esta comparación. El primero, que ha venido aumentando el porcentaje de hogares con clima educativo medio y alto, cuyos ingresos familiares se encuentran en la parte más baja de la distribución; especialmente, en Argentina y Chile para los hogares con clima educativo alto y en Brasil para los hogares con clima educativo medio (Figura 1). En contraparte, se observa una disminución en el porcentaje de hogares con clima educativo alto que se sitúa en el 30% más alto de la distribución del ingreso, principalmente en Brasil y Chile (Figura 2).

El segundo, que se aprecia una reducción en las brechas que separan el porcentaje de hogares con clima educativo bajo, medio y alto, tanto para los que se sitúan en el 30% más bajo, como para los que se ubican en la parte más alta de la distribución del ingreso. Brechas que, por otra parte, son menores para Argentina y Chile y mayores para Brasil y México, en ambos casos. Tal situación obedece a la situación antes descrita, pues los porcentajes de hogares con clima educativo bajo se han mantenido más o menos constantes a lo largo de la década, en ambos extremos de la distribución del consumo. Así, las oportunidades de la población más escolarizada para obtener mayores ingresos y, por ende, acceder a mejores niveles de bienestar han venido disminuyendo a lo largo de la década, particularmente en Brasil y Chile.

Figura 1. Porcentaje de hogares con ingresos per cápita familiares en el 30% más bajo, según clima educativo del hogar.

Figura 2. Porcentaje de hogares con ingresos per cápita familiares en el 30% más alto, según clima educativo del hogar.



La calidad de vida de la población también se refleja en las condiciones de hacinamiento crítico de los hogares, el tipo de vivienda y el acceso a servicios como la disponibilidad interna de agua y de desagüe a la red pública.

En general, se observa un mejoramiento en las condiciones de vida de la población, pues ha disminuido el porcentaje de hogares en esta situación a lo largo del tiempo. No obstante, se aprecian diferencias importantes entre países. México presenta los porcentajes más altos de quienes viven en hacinamiento crítico, en viviendas deficitarias y en hogares sin distribución interna de agua, independientemente del clima educativo del hogar; y Argentina respecto de los hogares sin desagüe. No obstante, las diferencias observadas entre países, permiten suponer que diversos factores contextuales pudiesen estar asociados con el mayor o menor impacto de la educación en el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Al interior de los países, también se observa una disminución en las brechas entre los porcentajes de hogares con clima educativo bajo, medio y alto; salvo México respecto de quienes habitan en viviendas deficitarias y Argentina en relación con el porcentaje de hogares sin distribución interna de agua y sin desagüe. (Figuras 3 a 6)

Figura 3. Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico, según clima educativo del hogar.

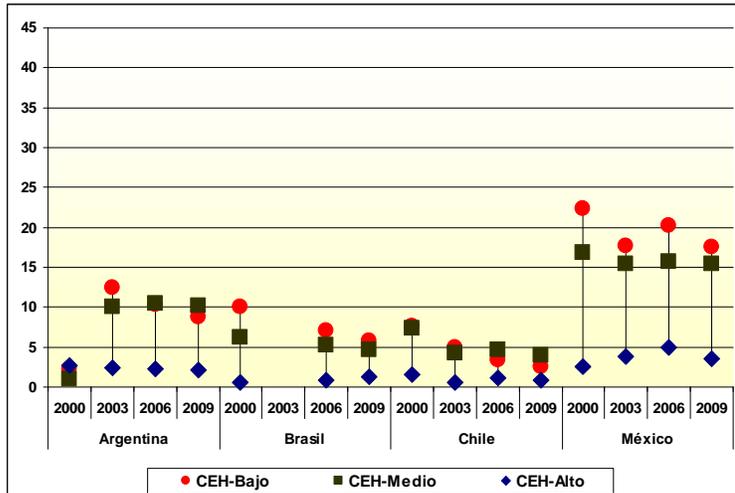
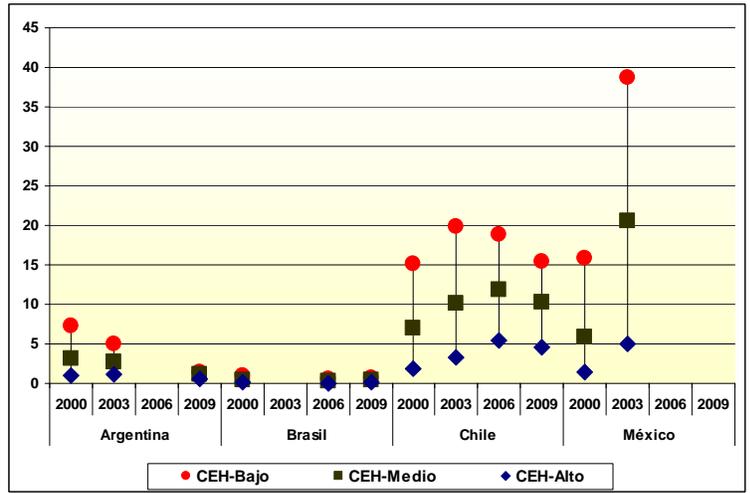


Figura 4. Porcentaje de hogares en viviendas deficitarias, según clima educativo del hogar.



Fuentes: IIPPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Figura 5. Porcentaje de hogares sin distribución interna de agua, según clima educativo del hogar.

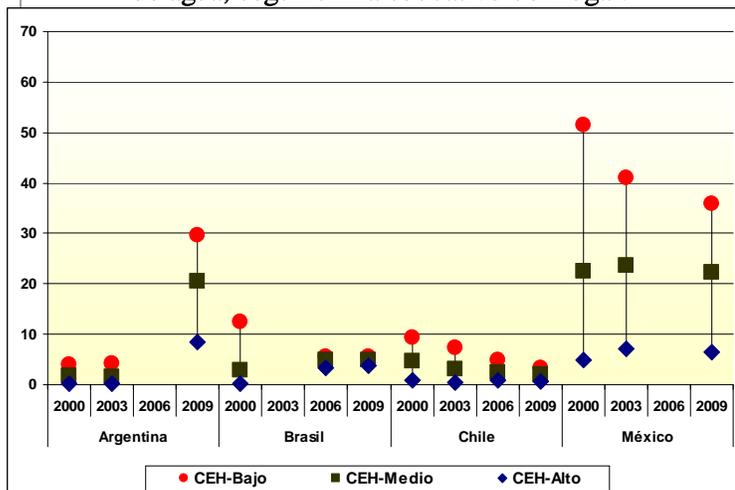
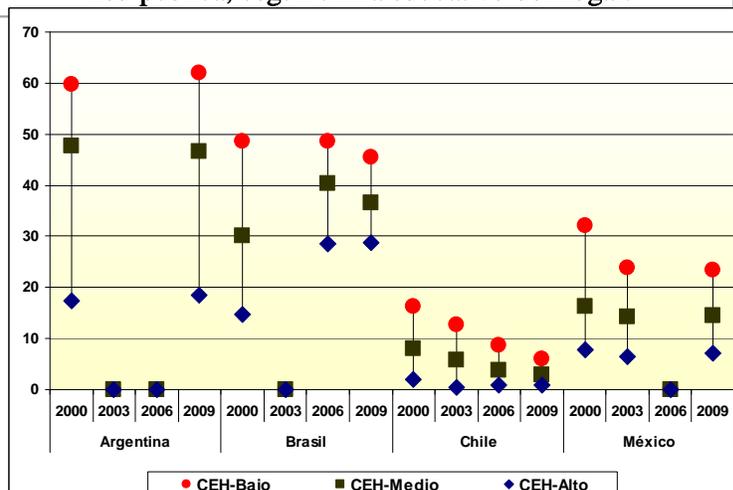


Figura 6. Porcentaje de hogares sin desagüe cloacal a la red pública, según clima educativo del hogar.



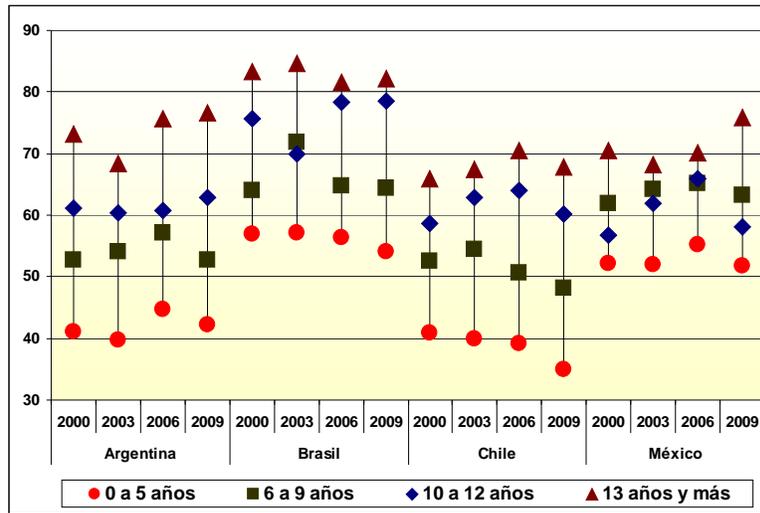
Fuentes: IYPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Condiciones y tipo de participación en actividades productivas

En relación con la condición de actividad de la población, las mayores tasas de actividad se registran en Brasil, independientemente de la escolaridad de la población. Por otra parte, se observa una tendencia al incremento de la participación en actividades productivas para la población más escolarizada (13 años y más) y un decremento de quienes tienen menos años de estudio (0 a 5). A su vez, las brechas entre la proporción de la población con distintos niveles de escolaridad, se han venido ampliando a lo largo del tiempo, siendo éstas más amplias en Argentina y más estrechas en México. (Figura 7)

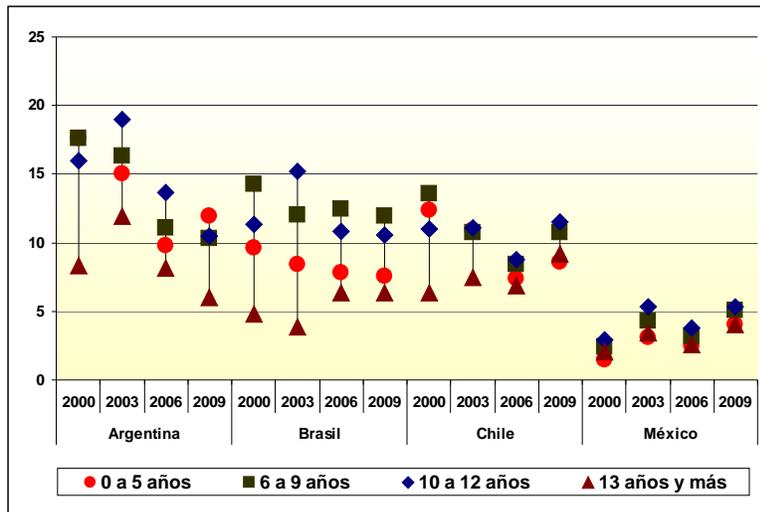
Respecto de la población desocupada que busca empleo (tasa de desocupación), las mayores tasas se registran en Argentina y las menores en México. Sin embargo, a diferencia de los demás países, en México se observa un incremento en las tasas de desocupación de la población, independientemente de su escolaridad. Por su parte, las brechas entre los grupos ha venido disminuyendo a lo largo de la década en Argentina, Brasil y, principalmente, Chile. Considerando únicamente a la población más escolarizada, se observa un aumento en la tasa de desocupación en Brasil, Chile y México. Así, al parecer la relación que se establece entre la educación superior y la proporción de desocupados que buscan empleo es más favorable en Argentina, y lo contrario se aprecia para los otros países donde el efecto de una mayor escolaridad no parece reflejarse en las oportunidades que brinda el mercado laboral para acceder a un empleo (Figura 8).

Figura 7. Tasa de ocupación, según años de estudio.



Fuentes: IPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Figura 8. Tasa de desocupación, según años de estudio.

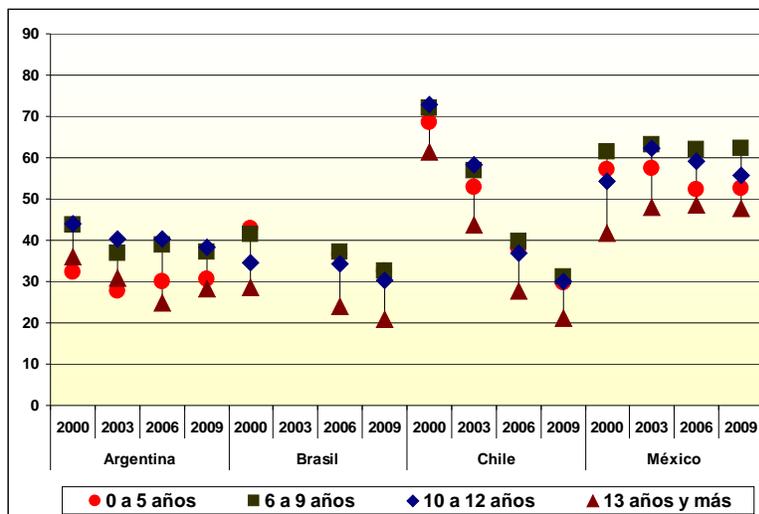


Fuentes: IPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

La mayor proporción de personas que trabajan más de 45 horas semanales (tasa de sobreocupación), se registran en México, y afecta principalmente a los ocupados con 6 a 9 años de escolaridad. Sobresale Chile, donde se observa un reducción importante en las tasas de sobreocupación, a lo largo de la década. Respecto de las brechas entre los grupos, casi no se registran cambios; sin embargo, es notable el incremento en las tasas de

sobreocupación para la población mexicana con mayor escolaridad, tendencia contraria a lo que ocurre en los demás países (Figura 9).

Figura 9. Tasa de sobreocupación, según años de estudio.



Fuentes: IPEE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Para la población ocupada, la calidad en el empleo se refleja en el porcentaje de trabajadores en el sector informal y en el porcentaje de trabajadores en empleos precarios. En el primer caso, se observa que los mayores porcentajes de trabajadores en el sector informal se registran en México, y los menores en Brasil. Asimismo, se aprecia que las brechas entre los grupos de trabajadores con diferente nivel de escolaridad se mantienen casi sin cambios a lo largo de la década, con excepción de Brasil, donde se reduce la distancia entre la población menos y más escolarizada (Figura 10). Conviene destacar, sin embargo, que en México y Brasil ha venido aumentando el porcentaje de trabajadores con educación superior en el sector informal.

Respecto del porcentaje de trabajadores en empleos precarios, los mayores porcentajes se presentan en México y los menores en Chile. Asimismo, se observa una tendencia decreciente en la distancia que separa los distintos grupos en Chile y Brasil, pero no así en Argentina y México, donde las brechas se han ampliado. Por otra parte, cabe resaltar que México presenta las condiciones más desfavorables para la población más escolarizada, seguido de Argentina (Figura 11).

Figura 10. Porcentaje de trabajadores en el sector informal, según años de estudio.

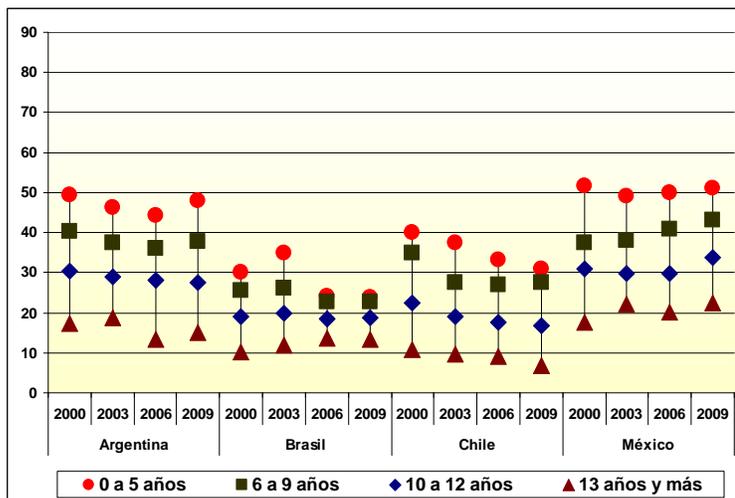
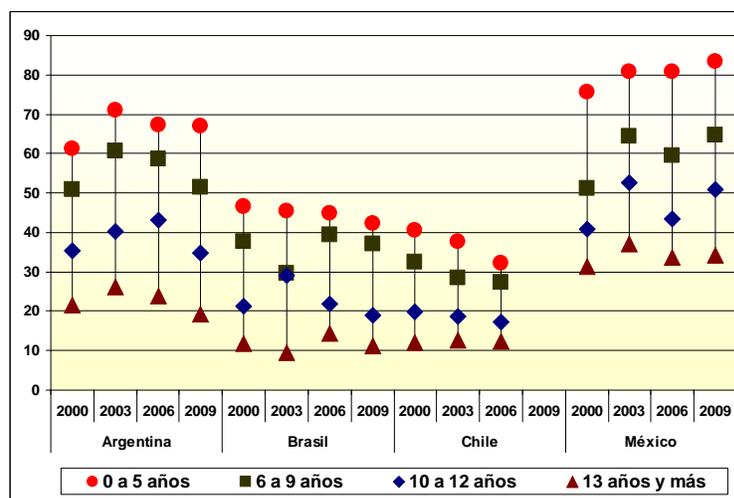


Figura 11. Porcentaje de trabajadores en empleos precarios, según años de estudio.



Fuentes: IIPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Las tendencias observadas apuntan en el sentido de que la educación superior no parece estar teniendo el efecto esperado en las posibilidades de un mejoramiento en la calidad de vida de la población. Sin embargo, las diferencias entre países también sugieren que las posibilidades que brinda el mercado laboral para la inserción de la población con mayores niveles de escolarización en empleos de mayor calidad pudiesen estar mediadas por factores contextuales atribuibles a las condiciones en cada país.

Finalmente, los ingresos que percibe la población ocupada constituyen un indicador más del impacto de la educación en el ámbito laboral. En este caso, el porcentaje de ocupados con ingresos en el 30% más bajo o en el 30% más alto, expresa las variaciones en la probabilidad de los ocupados de pertenecer al 30% que percibe los menores ingresos totales individuales o al 30% que percibe los mayores ingresos totales individuales. Las figuras 12 y 13, muestran que las menores probabilidades de pertenecer al 30% más bajo se presentan entre los ocupados de Brasil. A su vez, las brechas entre los distintos grupos se han mantenido prácticamente sin cambios a lo largo de la década, con una ligera disminución en Brasil, Chile y México, debido al aumento en la proporción de ocupados más escolarizados en esta condición (Figura 12). Correspondientemente, las mayores probabilidades de pertenecer al 30% con los mayores ingresos se presentan entre los ocupados de Brasil, principalmente entre la población más escolarizada, aunque con una tendencia a la baja en los últimos años. Respecto de las brechas entre los grupos, es de notar la

distancia que separa a la población más escolarizada del resto de los grupos; situación particularmente favorable para los ocupados de Brasil y Chile (Figura 13).

Figura 12. Porcentaje de ocupados con ingresos en el 30% más bajo, según años de estudio.

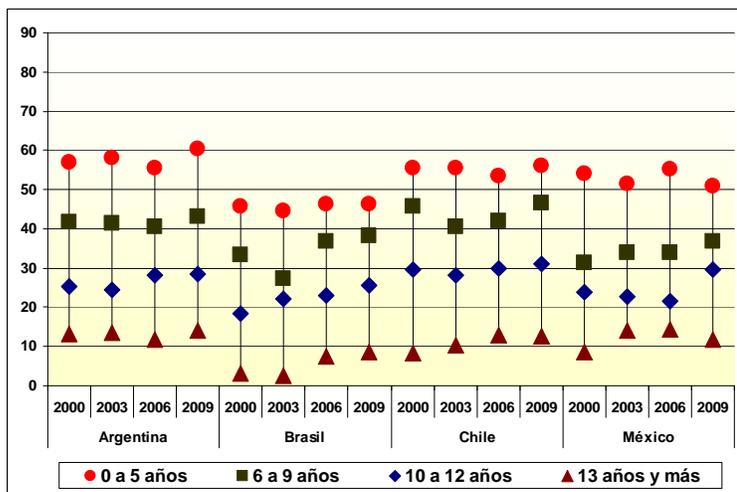
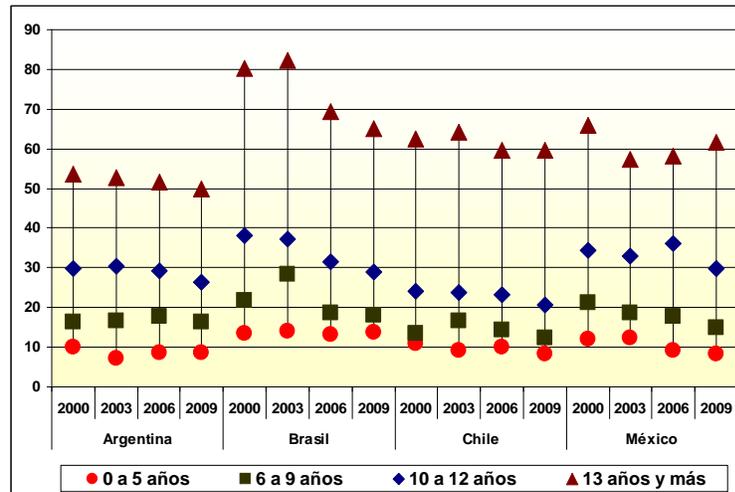


Figura 13. Porcentaje de ocupados con ingresos en el 30% más alto, según años de estudio.



Fuentes: IIPE UNESCO / OEI en base a: Argentina EPH del INDEC; Brasil PNAD del IBGE; Chile CASEN de MIDEPLAN; México ENIGH del INEGI.

Consideraciones finales

En un contexto en que se han registrado avances importantes en el acceso a la educación, y considerando que, bajo el enfoque propuesto por Sen, la educación se concibe como una capacidad básica que posibilita, a su vez, la gestación de otras oportunidades, el presente trabajo pretendía mostrar cómo se han comportado las relaciones que se establecen entre la educación y las condiciones y calidad de vida de la población en Argentina, Brasil, Chile y México, durante el periodo 2000-2009.

Del análisis realizado se desprende que si bien estas relaciones se han modificado a lo largo del tiempo, en términos generales, las tendencias de cambio no apuntan hacia la dirección esperada, esto es, a que una mayor escolarización de la población se encuentra asociada con un mejoramiento en su calidad de vida. Pero, además, se observan importantes diferencias entre los países. ¿Qué nos dicen estos resultados desde la perspectiva del desarrollo como libertad?

Para Sen, la idea del desarrollo centrado en las libertades humanas, implica no sólo que los seres humanos tengan libertad para hacer lo que juzgan que tiene valor, sino también contar con las oportunidades o condiciones para ello. Para que la educación efectivamen-

te contribuya al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de la población, es necesario que se consideren las oportunidades que pueda brindar el contexto social para que la población pueda acceder a mayores niveles de bienestar. Los resultados apuntan justamente en este sentido; es decir, las diferencias entre los países permiten suponer que existen determinadas condiciones contextuales que posibilitan o no, que el aumento de la escolaridad contribuya más eficazmente al mejoramiento de la calidad de vida de quienes la reciben.

Estos hallazgos inciden en la necesidad de explorar cuáles son las condiciones del contexto que posibilitan un mayor impacto de la educación en la calidad de vida de la población. Las políticas sociales que los Estados nacionales han venido implementando a lo largo de la década para elevar los niveles de bienestar de la población constituye, por tanto, un aspecto a explorar en subsecuentes análisis.

Referencias

- Castro M., Teresa (1995) "Women's Education and Fertility: Results from 26 Demographic and Health Surveys" *Studies in Family Planning*, Vol. 26, Issues 4.
- CEPAL (2000) *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Demo, Pedro (2001) "Educación y Desarrollo: Análisis de una Relación casi siempre fantasmiosa". En: Rolando Franco (Coord.) *Sociología del Desarrollo, Políticas Sociales y Democracia. Estudios en Homenaje a Aldo E. Solari*. México: Siglo XXI Editores / CEPAL.
- Muñoz Izquierdo, Carlos; Ángeles Núñez e Hidalía Sánchez (colabs.) (2004) *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe*. México: Universidad Iberoamericana.
- Psacharopoulos, George y Maureen Woodhall (1987) *Educación para el desarrollo. Un análisis de opciones de inversión*. España: Editorial Tecnos, S. A.
- Sen, Amartya K. (1997) *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*. Documento de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. Disponible en: www.iadb.org/etica. Consultado el: 16/07/2008.
- (1999) *Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo*. Conferencia pronunciada en la Asamblea Anual "Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia", auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo. París. 14 de marzo de 1999. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/sen.htm> Consultado el: 08/09/2005.
- (2000) *Desarrollo y libertad*, España: Editorial Planeta.
- (2002) "¿De qué se trata el desarrollo?". En: Meier, Gerald M y Joseph E. Stiglitz (Eds.) *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Colombia: Banco Mundial / Alfaomega.

Stiglitz, Joseph (1998) "Más instrumentos y metas más amplias: hacia un consenso Post-Washington", *Instituciones y Desarrollo*, Barcelona: Instituto Internacional de Gobernabilidad. No. 1, Octubre, pp. 13–57.